

Evolución y retos de la televisión

Quito - Ecuador
2003

EVOLUCIÓN Y RETOS DE LA TELEVISIÓN

© Varios Autores

Primera Edición

1000 ejemplares - Febrero 2003

Editor:

Edgar P. Jaramillo Salas

ISBN 9978-55-036-4

Código de Barras 9789978550366

Registro derecho autorai N° 018091

Portada:

GRAPHUS

Diagramación texto:

Fernando Rivadeneira León

Impresión:

Editorial "Quipus", CIESPAL

Quito – Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del CIESPAL

Contenido

	Presentación	5
1.	Desafíos de la televisión frente a los otros medios de comunicación Juan Manuel Rodríguez	13
2.	La televisión en América Latina y El Caribe John Gowan	35
3.	Innovaciones tecnológicas en la televisión Albert Walker	49
4.	Edición y producción digital Esteban Proaño	61
5.	La calidad en la producción televisiva John Gowan	83
6.	Cultura de la imagen Eric Samson	91
7.	Sistemas informativos por televisión Ernesto Clavijo	103
8.	Importancia del balance editorial de las noticias de televisión Jorge Gestoso	111

9.	Producción de noticieros para televisión Carlos Vera	125
10.	Investigación de audiencias Ángel Polibio Córdova	143
11.	Periodismo investigativo en Francia Guillaume Fountaine	163
12.	La publicidad y la televisión Gustavo Vallejo	179
13.	Los talk shows Mari Tere Braschi	203
14.	Ética y sensacionalismo en la televisión Eric Samson	219
15.	Ética en el periodismo investigativo de televisión Luis Botello	243
16.	Televisión y educación Rosalía Arteaga	251
17.	Legislación y autorregulación en la televisión Raul Izurieta Mora Bowen	267
18.	Gobernabilidad, procesos políticos y televisión Carlos Larreátegui	283
19.	Efectos de la televisión en la gobernabilidad Blasco Peñaherrera	299
20.	Televisión, democracia y desarrollo social Adalid Contreras	307

Los talk shows

María Teresa Braschi*

El talk show es parte de lo que conocemos como reality show. Nace en los Estados Unidos y tiene un impacto muy grande, como un boom, a mediados de los 80, aunque antes hubo experiencias similares con programas tipo reality show.

El talk show es uno de los géneros más populares que sobrevive hasta nuestros días, con índices de audiencia muy superiores a las telenovelas, a los noticieros y a cualquier otro tipo de programas.

El reality show es conocido en España como la televerdad, más o menos definida como la espectacularidad de lo cotidiano o como los programas que tienen en común el uso de la información, el espectáculo y también algo de ficción.

Antes de los años 80, la televisión en los Estados Unidos era muy formal. Los géneros estaban bastante delimitados; las noticias, los informativos, los espectáculos y los programas de ficción, estaban muy clasificados. Estos cambios se generaron debido

* Peruana, periodista

básicamente a dos factores: las innovaciones tecnológicas que se dan a partir de esta década y a la aparición de muchos canales de cable.

En 1976, un hogar promedio norteamericano tenía acceso a siete canales de televisión, y en 1986, a cincuenta, sin contar con el vídeo. Se impuso la feroz y tenaz ley del mercado que influenció, incuestionablemente, la programación de la televisión norteamericana. Los canales en los diferentes Estados norteamericanos adoptaron nuevos conceptos de televisión.

En los años 70 habían grandes cadenas con los informativos muy formales. El narrador nunca se salía de los parámetros. Muchos temas no se tocaban en televisión porque no era elegante, eran tabúes. El lenguaje que se utilizaba era muy conservador; los reportajes pretendían ser objetivos y se recurría, usualmente, a las fuentes institucionales, que por lo general tienden a filtrar la información. Es decir, si nosotros vamos a elaborar noticias en base a lo que nos dice el Estado, los organismos o las instituciones, por lógica sabemos que esas noticias vienen sesgadas y todas resultan parecidas.

Recordemos que los Estados Unidos tuvo al Presidente John F. Kennedy que, aunque fue un buen presidente, tenía una vida muy polémica y cuestionable. Todo el mundo sabía cosas de él pero nadie se atrevía a decirlas, lo que no sucede en la televisión actual, donde es público el caso de Bill Clinton y Mónica Lewinsky

Estos nuevos broadcasters no consideran al informativo como algo cultural, como un servicio sino como una mercancía que debe ser vendible. Entonces se introduce el reportaje humano, con otros conceptos, es decir se trae al personaje de la calle, al ser anónimo hasta el set de televisión.

Antiguamente, el dolor era abordado desde el punto de vista masivo: un terremoto, un accidente, una guerra; sólo de esa manera nos acercábamos al dolor humano. Por ahí se entrevistaba a alguien, era como un estigma o como símbolo de esta gran tragedia. Pero la televisión comienza a interesarse por el caso anónimo, humano, por la historia personal.

Antes, el debate televisivo tenía como panelistas a gente importante, ministros, estrellas de televisión y cuando se trataba de un tema humano se invitaba a sicólogos muy reconocidos.

A partir de los años 80 se invita al ser anónimo, al ser cotidiano para debatir sus experiencias personales. Programas como “Cámara escondida” hacen que la televisión penetre en lo más profundo de los hogares, en la intimidad, algo que antes no se hacía.

En el caso de Bill Clinton, cuando él salía con una chica, hace muchos años, nadie lo decía. Sólo The Star lo hizo pero nadie reaccionó porque existía una tendencia a menospreciar lo que los periódicos sensacionalistas decían. Luego, Fox News pasó la misma noticia y entonces se tornó en un asunto que se impuso en la agenda y todo el mundo empezó a hablar del tema.

En estos últimos 20 años se han producido casos como el del deportista Simpson, en un caso que todos conocemos y que alcanzó mayor notoriedad por la transmisión del proceso judicial por televisión. La Corte Superior de los Estados Unidos decidió que, a partir de 1982, no se podía impedir que las cámaras entraran a grabar los juicios. Entonces los juicios orales de gente real, común y corriente, pasaron a tener la importancia que antes no tenían.

No estamos hablando de estrellas sino de gente común y corriente, que empieza a introducirse en la agenda de la televisión, en la agenda pública. Se rompen, entonces, los límites de lo privado para colocarlo en lo público.

Estos son, de alguna manera, los antecedentes del talk show, que es un espacio de conversación, básicamente, compuesto por un grupo de espectadores, que representa al público de sus hogares; la conductora o conductor, cuyo trabajo sólo es conducir los casos, o sea los testimonios.

Voy a hablarles de mi experiencia, de cómo inicié el talk show en Lima. Anteriormente, trabajé en un programa más sensacionalista que tuvo mucho impacto. Era un noticiero que tenía todas las características de un noticiero sensacionalista y fue el programa político más visto en mi país. Me propusieron este programa y le di mucho potencial a ese género. Me llamó la atención porque en un programa político no se abordaban, por lo menos en ese entonces, los casos humanos que me llegaban por montones. La verdad era que yo no tenía espacio en mi programa que no contemplaba esa opción. Me encantó la idea y la acepté.

Fue un boom cuando salió en Perú, aunque no fue el primer talk show. El primero se llamó “Tal cual” y se dirigía, especialmente, a la población de los estratos más bajos. Si bien tenía muchísimo rating en esa clase, a los auspiciadores no les interesaba ese programa. A mí se me propuso hacerlo.

Heredé todo el equipo de “Tal cual” porque tenía la experiencia de hacer un talk show y tuve que cambiar muchos conceptos. Antes la gente salía con pelucas, anteojos, con la cara totalmente cubierta, yo prohibí eso y les dije que si querían salir con peluca no me importaba, pero que por lo menos se les vieran los ojos, sus expresiones y la sinceridad con que se dicen las cosas.

Salió el programa al aire ¡fue un éxito! y a los pocos meses habían siete talk shows en mi país. En la actualidad hemos sobrevivido tres y todos estamos en la televisión norteamericana. Yo estoy en Telemundo, a nivel nacional de costa a costa; Laura en América, que todos conocemos, y que ahora compite en horario

conmigo y Mónica que es otro espacio, en un canal más chiquito, que se llama Telefuturo, en Univisión.

¿Cómo se hace un talk show?. Voy a hablarles también de mi experiencia de hacerlo en Perú, Colombia y en Ecuador. Se arma un equipo de investigadores. Actualmente para hacer un programa diario tengo cinco investigadores cabeza y cada equipo tiene seis personas, quienes salen a la calle.

Cuando trabajamos en Perú era mucho más fácil porque se conocía la geografía, los sitios donde se pueden sacar los testimonios. Es evidente -y no es ningún secreto- que la gente que acude a estos talk shows es de estratos muy populares porque existe la convicción o la creencia que ventilar los asuntos privados en público es de mal gusto.

La clase alta tiene el prejuicio de que las cosas que te pasan no hay que contarlas a nadie, te las callas; en cambio en las clases populares, por el mismo hecho de vivir mucho más pegados, en casas de caña, es imposible mantener en privado lo que te ocurre, y todo el mundo sabe quién es el alcohólico del barrio o un drogadicto, todo el barrio se involucra en los problemas de cada uno.

Cuando vinimos a Ecuador trabajamos en Guayaquil y tuvimos que ubicar estos barrios populares. Cuando lo logramos fue muy difícil trabajar porque hay delincuencia. Entrar allí era a veces tedioso, difícil y por eso tuvimos que buscar los contactos especiales, que son las personas que nos abren las puertas de estos barrios, que nos protegen. Además de darnos esa suerte de confianza para poder entrar y saber por dónde ir, por dónde caminar y no caminar y en qué puerta no tocar, son ellos quienes nos dirigen.

Vamos a decir que se plantee un tema de infidelidad. Ellos saben, perfectamente, quién está casado con quién, quién le es

infiel a quién, o quién se acuesta en el barrio con quién. A veces la misma esposa no lo sabe, pero todo el barrio lo conoce, es lo típico, la esposa es la última en enterarse. Ellos nos llevan de la mano para conseguir los casos, el investigador lo que hace es ver si el caso vale o no vale; se hace una suerte de selección, no voy a decir casting, porque eso se aplica más para escoger estrellas, pero estos son testimonios reales, por lo menos los que ponemos en la televisión; hay mucho cuestionamiento sobre la autenticidad de los casos, desde luego que es un cuestionamiento bastante válido.

Se han realizado muchos reportajes de investigación en Perú, incluso, Univisión, que compite con Telemundo hizo un reportaje para descubrir algo, para molestar a los talk shows nuestros, porque ellos tienen a Cristina que bajó mucho su audiencia; a mí no me lograron encontrar ningún caso falso en tantos años de trabajo. A Laura sí le encontraron y, de hecho, su programa lo cortaron en países como Chile y Venezuela.

No trabajo con casos falsos porque tengo una credibilidad ganada de tantos años, que no la pienso echar abajo. Lo que no quiere decir que, a veces, mis investigadores me quieren pasar gato por liebre. Me ha sucedido que estando en un set de televisión frente a un testimonio, le digo a mi productor: “pero tú no me dijiste eso, me estás mintiendo”. Yo no tengo ningún temor de decirlo frente a la pantalla de televisión y frente al público si me doy cuenta de que el paso es en falso, o que me están engañando y veo algo que no coincide con la historia que se me planteó en el papel.

Una historia vale cuando tiene diferentes matices y elementos y también una persona que hable en televisión bien, una persona que se pueda expresar, que no sea inhibida para nada, que no se corte al hablar, que tenga características de personalidad importantes.

Hay gente que no tiene mucho que decir, pero habla graciosamente. En un talk show no importa lo que se diga sino ¡cómo se diga! porque de alguna manera se espectaculariza lo que se está diciendo y también se genera una cultura de talk show en el país donde se emiten los programas.

La gente que va a un talk show tiene que actuar de tal o cual manera, piensa que tiene que ser agresivo, que tiene que pegarle al otro, hay cosas que nosotros no podemos controlar y se nos escapan de las manos.

Se traen los casos y se arma el programa con cinco bloques: ocho minutos para cada bloque. Son 40 minutos para develar, resolver y solucionar los casos de un ser humano. La segunda parte del trabajo es en el estudio, donde tenemos también un equipo de producción con tres personas que se encargan de dar el soporte de producción al programa. Se usan fotos, en otros programas utilizan las cámaras escondidas. ¿Yo no sé como hacen esos programas para tener la suerte de encontrar siempre al amante con la persona que está trampeando? Tienen la suerte de encontrar el error, porque normalmente cuando una persona sale con otra se va a un sitio escondido y no se está besando públicamente. Ciertos programas tienen la suerte de que todos los días con las cámaras escondidas descubren las cosas.

Para nosotros era muy difícil, habría que falsearlo y no utilizo nada falso en mi programa. Cuando intenté hacerlo fue muy difícil, vi que había que falsearlo y no quise utilizarlo; no utilizo videos en mi programa, alguna vez utilicé fotos conseguidas gracias a un seguimiento, son reales pero es difícilísimo. Entre 500 utilizo una.

Ya en el set, se prepara a las personas, se mejora un poco su aspecto, se les peina, se les maquilla, se sientan y se desarrolla el programa. Sigue el discurso del relato, en primer lugar le pregunto ¿cómo era antes la situación estable que dejó de ser estable? ¿era

maravillosa e ideal? ¿qué generó la ruptura o el problema? Luego se invita a los antagonistas o a las personas que influyen para que la cosa no suceda o no funcione; también se invita a mucha gente para que apoye el relato de la persona, se trata de llegar a una solución que no solamente sea en el set y ponemos en las manos de la persona la posibilidad de hacerlo.

Eso es lo sustancial. Existen elementos tan importantes como el público. He trabajado con público ecuatoriano, peruano, colombiano y tuve una experiencia en Puerto Rico, yo no grabo en ese país, pero tuve un par de experiencias con público en ese país. Debo destacar que el público ecuatoriano colabora muy bien con estos programas.

Tenemos público a los que llamamos caseritos; los convocamos con claquetas en televisión y decimos que día vamos a grabar y ese día vienen las personas al programa. En Ecuador es mucho más fácil que la gente venga al set, normalmente en otros países es muy difícil. A veces les decimos que vamos a dar un premio muy chiquitito, comparados con programas como “A todo dar” o con el programa de Polo, porque no tenemos presupuesto.

La gente va porque le gusta el programa, porque siente que es el juez, con ellos he hecho alguna relación. Tengo público que me conoce, que me invita y me cuenta sus problemas. Cada temporada que vengo hay una nueva persona que me cuenta; “mira lo que me pasó”, “me separé o no me separé”. Es mi público, lo escucho y le gusta ir al programa.

Es importantísima la participación de la gente en un talk show porque refuerza lo que estoy diciendo; me apoya si yo digo: “eso dijo la persona”, “a ustedes les parece”. Lo que yo no quiero decir le traslado al público y el público me refuerza y lo dice. Si yo digo, “a mí no me parece esto”, dicen “claro porque como dijo Mari Tere”. Es increíble la identificación que se genera entre el público y la

conductora, lo cual demuestra que, definitivamente, lo que se dice impacta en el público y queda como un modelo o un refuerzo de ciertos valores morales o conductas.

Fui una de las pocas personas en admitir que a la gente se le paga un incentivo económico. En mi país nunca lo dicen, sin embargo yo lo dije. No tengo miedo en decir la verdad, se les paga un incentivo económico de 30 dólares, su día de trabajo, pero no pasamos jamás de 50 dólares.

No creo que lo económico sea lo único que les motiva para acudir al show, porque es gente que, históricamente, ha sido excluida en la televisión, gente para la cual la televisión es parte de su vida, que admite el poder impactante de este medio; para quienes aparecer en un show de estos es legitimarse como sujetos dentro de su grupo social; muchas veces lo hacen porque realmente quieren que fulano y Zutano se enteren del problema que están atravesando.

Una vez tuve el caso de una persona que tenía a su hijito enfermo y en la oficina nadie le hablaba ni lo tomaba en cuenta, así que ese sujeto estaba con todas las ganas de ir al show para que los compañeros de trabajo se enteraran que su drama afectaba muchas veces su desempeño, y a partir de ahí su vida cambió, la gente se mostró mucho más solidaria con ese problema.

Casos de la amante que ya está harta de la situación y quiere que la esposa se entere. Sí, existe mucha gente que quiere ir al show porque necesita que su verdad sea conocida. Hay también gente a quien se le ayuda y se le consigue algo. Tenemos nuestro equipo de psicólogos, de médicos, de abogados y existen muchos casos que se han resuelto a partir de su presencia en el show.

Siempre ustedes van a escuchar la frase: “por favor señorita, yo he venido a que usted me ayude” y yo lo miro y digo esta persona necesita una terapia psicológica, ya que en una hora no puedo

solucionar en problema que ha tenido una trayectoria de 15 años. Existe, también, una necesidad de liberarse, de catarsis, una necesidad de desfogarse de muchas cosas. Algunas veces hay una búsqueda real de ayuda que no encuentran en la sociedad; muchas veces cuando el marido les pega, las mujeres van a la policía o a la comisaría de mujeres, pero no se hace nada, entonces vienen al programa y nosotros sí les damos un empujoncito, porque lógicamente trabajamos en un canal, tenemos contactos y logramos ayudar a esa persona.

Muchas veces se revuelven y reparan daños y, es más, hemos hecho programas de reencuentro. En Lima he logrado restablecer el equilibrio de una familia, porque se ha podido contactar y conectar con personas que no se veían durante 20 años; les hemos devuelto el padre a una familia, igualmente el hijo a otra que no se veían hace muchos años. Entonces sí tiene sus ventajas, sí hay cosas que sirven, no todo es negativo en el talk show.

Existe un elemento que quiero añadir, la verdad y la no verdad en el talk show. Mis investigadores los preparan antes de entrar al show, les dicen ¡tú tienes que defenderte!, los azuzan un poquito, es cierto... no vamos a decir que ellos llegan y se sientan y nadie les dice nada o les indican nada. Existen múltiples posibilidades de decirles como tienen que comportarse, pero con base a en historia real.

Alguna vez el productor de Cristina me dijo, oye Mari Tere ¿qué importa si es verdad o no? ¡Tiene que parecer verdad! eso es lo que importa, tiene que verse como si fuera de verdad; finalmente, al público lo que le interesa es que parezca verdad; que si llora, lllore auténticamente; mucha gente que tiene un problema llora como que está fingiendo, y yo les digo, “¿pero qué te pasa, por qué lloras así?” y me peleo con mis investigadores y les digo me han traído un caso falso. De lo que se trata es que parezca verdadero, ése es el efecto de la verdad o no verdad.

A veces impacta, no tanto, lo que se dice sino la emoción que se lo pone, las lágrimas que genera y, a veces, se requiere alguien del público que se pare y diga “yo estoy de acuerdo con él, a mí también me ha pasado tal cosa”, y uno se queda en shock, porque esperas que el testimonio diga lo que sea, pero no te imaginas que alguien del público se vaya a parar.

Mi conducción y el éxito es saber medir el “time”, cuándo se dice y cuándo no se dice, poner atención al programa, a los cortes comerciales, generar las expectativas; a veces se me escapa de las manos, se pelean, surgen cosas que yo no había previsto; yo no creo estar azuzando la violencia en el show, pudiera ser que decir tal cosa de ti!, ¿tú no sabes todo lo que ha dicho de ti? ¡escucha, escucha!.

Ahora veamos lo positivo. En primer lugar, se trata de gente que nunca ha sido escuchada y por fin entra a la televisión y tienen un espacio en donde decir sus cosas. Además, antes no se hablaba de muchos temas que hoy la sociedad los entiende y se hablan abiertamente, como la homosexualidad abordados, en el talk show. También es cierto que existen testimonios que solo parodian con lo que es un homosexual. Tratamos de buscar identificación con el caso de la tolerancia frente al problema, creo que eso es muy positivo; si no se hubieran dado los talk show, nadie estaría hablando del tema, seguiría siendo como cuando uno levanta la alfombra y esconde debajo de ella cosas, que se hablan solamente en voz muy baja.

Creo que existe una búsqueda real de ayuda, que muchas veces no se encuentra en la sociedad. El simple hecho de que se ponga el caso sobre el tapete -por ejemplo la Comisaría de Mujeres- no ayuda. Las mujeres maltratadas van a una comisaría y los hombres les dicen: “!tú lo provocaste porque te pusiste la falda corta, por eso te violaron!”; ese tipo de cosas justifican de alguna manera la existencia de los talk show.

En esos programas se restablecen lazos perdidos, el equilibrio en las familias, que no tienen acceso a un psicólogo. Como conductora trato de mantener los valores de la sociedad, los esquemas de conducta correctos y adecuados. Es curioso ver como conceptos como la autoestima y la dignidad que se ha asumido tanto en un talk show, ya son manejados por todo el mundo.

La eterna pelea sobre si un talk show o la televisión en general provoca conductas negativas, o al contrario, viene desde los años 70. No creo que estos programas fomenten conductas negativas porque cuando uno ve una conducta negativa trata de no imitarla. Enseña qué se debe hacer y qué no; cómo uno tiene que comportarse.

Por otro lado, todo lo que significa popular se ha dado a conocer a través del talk show, cosas como el chisme, la autenticidad, el valor de decir una verdad, son comportamientos que el talk show ha puesto y ha dado a conocer.

La gente popular es más auténtica, sí se atreve a decir las cosas, por lo que de alguna manera se están expandiendo los temas populares que son definitivamente positivos. Se han roto barreras de lo privado, muchos temas privados son parte de la agenda pública; se ponen sobre el tapete cuestiones que tienen que ser atendidas por la sociedad como la soledad, la situación en la que vive toda esta gente que no tiene acceso no solamente a servicios, sino también la idea de simplemente sentirse apoyadas, sentirse que viven en un mundo más solidario.

Son expresiones de identidad individual que pasan a ser colectivas, de hecho el público tiene un espacio importante para opinar, se siente como un actor de la sociedad que tiene un espacio importante, donde está presente, a donde puede acudir, en donde puede decir lo que piensa.

En resumen estas son las cosas positivas que le veo al talk show. Creo que no es perfecto, personalmente en mi caso tiene muchas fallas; creo que la pelea se impone por sobre el diálogo; a veces tengo programas de los cuales salgo completamente vacía y otros de los que salgo contenta porque siento que algo se dijo y se transmitió.

No soy perfecta, tampoco el talk show es perfecto pero es un género que tiene mucho potencial. Ustedes como comunicadores nuevos tienen en las manos un género que tiene mucho futuro, mucha riqueza, que llega a mucha gente; no es un fin en sí mismo, es un medio que hay que saberlo aprovechar, definitivamente otorga la oportunidad de una participación real o simbólica, de diferentes grupos y tenemos que aprovecharlo.

Eso es en esencia lo que quisiera comunicar de este género tan polémico que siempre es criticado en todas partes. Ustedes como comunicadores deben centrarse en el hecho de saber qué posibilidades tiene y lo positivo de este género.

Foro

Pregunta. *Soy Fernando Ortiz. ¿Conoce el significado de la palabra ética? ¿cómo se la puede vivir en sus programas esta palabra?*

Respuesta. La ética, la moral son conceptos que pueden ser muy globales o muy individuales y deben ser tomados en cuenta desde el punto de vista de la situación que vive un individuo. Es muy fácil hablar en una universidad frente a un libro de ética pero es muy difícil cuando no se tienen las mismas condiciones para vivir como ser humano. En todo caso se puede ir mejorando, desde el punto de vista de la ética, este tipo de programas.

Estoy consciente de que si, por ejemplo, vemos que un tipo le pega a otro creemos que no es ético pero es la manera como ciertos individuos resuelven sus problemas a diario; entonces nosotros tenemos que entender las diferencias, no todos somos iguales, no todos tenemos las mismas oportunidades y eso hace que no todos reaccionemos de la manera más ética muchas veces.

*¿Cree que utilizar el problema de otros es sensacionalismo?
y pregunto ¿considera que su programa educa?*

No creo que el objetivo principal del programa sea educar, ni tampoco que el objetivo de la televisión comercial sea educar.

Todos sabemos que el objetivo es entretener, vender, pero sí creo -como lo he dicho a lo largo de mi intervención- que ha generado muchas cosas positivas. Al ver conductas negativas, la gente simplemente no las repite, no las hace y constantemente digo qué se debe hacer y qué no se debe hacer.

Hay gente a la que sí le queda, no serán muchos, serán algunos, no es un sermón de la iglesia tampoco, no soy una profesora de colegio, soy un ser humano, soy madre, soy hermana, hija, y puedo a través de mi experiencia decir lo que creo que se debe hacer o no. El dolor ajeno nos sirve para aprender también, el dolor no solamente lo tenemos que sentir para aprender.

Muchos, nunca, estoy segura, han ido a los barrios periféricos en Guayaquil. Yo sí he ido al Guasmo y creo que muchos comunicadores no han pisado ese sitio; no se trata de ensuciarse los zapatos, sino de entender el dolor que vive mucha gente.

La gente que va a esta clase de programas va desde la carencia, desde la marginalidad del delito muchas veces. Quien se presenta a un talk show no va a contar que es feliz, obvio, va a contar que tiene un dolor en su vida, que tiene un desequilibrio,

una rotura en su vida, que nadie lo está ayudando, que nadie lo entiende; muchas veces van prostitutas, va gente que vive absolutamente marginada de nuestra sociedad.

¿Cuándo va a llevar a los ricos al programa?

¿Cuándo los ricos van a aprender a decir que las cosas que sienten o que piensan no está mal vistas?. ¿Cuándo los ricos van a aprender que compartir su vida no es de mal gusto?. ¿Cuándo los ricos van a aprender a vivir menos las formas y a vivir más el fondo?.

Son preguntas que van más allá del talk show; es cuestionarnos a nosotros como seres humanos; en todo caso responde a una respuesta sociológica de un cambio más profundo.

Durante este seminario se ha hecho muchas críticas a los talk show, ¿cuáles son esos elementos que hace que mucha gente vea al programa aunque genere críticas?

El hecho de que la gente lo vea nace de una situación de gusto o disgusto. En otras palabras, si tanta gente lo ve es que algo encuentra en él y es cómplice de lo que está viendo. Le gusta, es cierto, caso contrario no lo vería. Los altos índices de audiencia indican que a la gente le gusta ver el talk show.

También nos pinta de cuerpo entero como seres humanos y esa es una de las razones para ver el talk show. A la gente le gusta ingresar a la intimidad, le gusta reflejarse también, porque ¿no me van a decir que cuando ustedes ven esos programas no se identifican muchas veces con gran parte del público?.